

LA MIRADA DE LAS VÍCTIMAS

Mario Salvatierra Saru

I.E.S. Duque de Rivas

Reyes Mate, *Memoria de Auschwitz. Actualidad moral y política* (Madrid, Trotta, 2003) y *Por los campos de exterminio* (Barcelona, Anthropos, 2003).

Pero tuvo lugar. ¿Qué? El *abandono* y el *olvido*. Los campos de exterminio están abandonados: nada mejor que visitar Belzec para darse cuenta de la verdadera dimensión del significado de borrar las huellas. Y abandonadas también están las sinagogas en Polonia: hay sinagogas, sí, pero no hay culto, son templos-museos. Los judíos ya no están en Polonia, como no lo están en España ni en Alemania, ni en ningún otro país europeo. A su vez, Europa engordó a costa del sacrificio de los judíos: en su re-construcción se exigía mirar hacia adelante, hacia un futuro mejor y común, la paz equivalía a la realización de un futuro sin pasado. La sociedad miraba hacia adelante, en el mejor de los casos para que no se repitiese nada similar. El nódulo de la política y del derecho radicaría en los vivos. La historia, el Holocausto, no debía repetirse sobre todo para provecho de los presentes. El llamamiento a la paz exhortaba *no mirar hacia atrás*. Pero entonces, ¿cuál es el significado de las víctimas para los vivos?, ¿cuál es el sentido de las injusticias pasadas para el presente? ¿Acaso el olvido —*el borrón y cuenta nueva*— no condena aún más a las víctimas? De ser así, las víctimas ya nunca jamás podrán dejar de ser víctimas. El peligro está en esta concepción *biológica* del tiempo: él lo sana todo. Frente a este sentido biológico del tiempo, Reyes Mate nos invita a consumir el sentido *moral* del mismo: la exigencia de ha-

cer presente la ausencia de la víctima. Esta fijación de la memoria y suspensión del tiempo biológico nos constituye en *sujetos morales*. La política no será, por tanto, negociación de los presentes para el presente, sino hacerse cargo de la deuda con los ausentes: la extinción de la ignominia pasada y presente.

¿Desde qué parámetros desarrollar esta tarea? Desde una nueva epistemología, desde otra teología y, fundamentalmente, desde otra radicación de la política, nos dirá R. Mate en las obras que comentamos. Auschwitz nos ha dejado huérfanos. A partir de aquel *acontecimiento singular*, el hombre ha perdido la *humanidad*; Dios, la *omnipotencia*; y el mundo ya no genera *confianza*.

¿Qué es la filosofía? Desde Jonia a Jena se ha dicho: «la casa del *lógos*», es decir, lo uno y común a todos. Así, la filosofía se desentiende de lo singular, de lo individual para pensar en abstracto: ser y pensamiento (concepto, en sentido moderno, o idea, en sentido platónico) se identifican. La realidad concreta, por distintas razones, pasa a ser in-significante. A la estela de F. Rosenzweig, Reyes Mate mantiene que el monismo onto-epistemológico se consuma en el idealismo: el mundo es resultado de una constitución del sujeto trascendental. Nada hay fuera del yo: el hombre decide lo que es y no es (ontología), lo verdadero y lo falso (gnoseología), lo bueno y lo malo (ética). Cuanto hay es resultado de una *decisión*: antes del *yo* no hay nada, no hay ningún *otro*. Este idealismo, además, desemboca en el totalitarismo, el cual no es sino la

reducción de la pluralidad de la vida a un único elemento, desentendiéndose del resto de la realidad porque no pertenece a la esencia. De manera que, según R. Mate, el totalitarismo se halla *in nuce* en el idealismo. Primera dificultad: ¿el totalitarismo stalinista qué tenía que ver con el idealismo? La epistemología marxista-leninista poco o nada tiene en común con el idealismo y, sin embargo, no podremos dudar que la ex URSS ejemplificaba un Estado totalitario. Otra cara de esta dificultad: Mate sostiene que el hitlerismo es un fenómeno derivado de la racionalidad moderna, es decir, del idealismo. ¿No sería mejor hablar de «una determinada modalidad» de idealismo? Sin duda alguna la filosofía de E. Husserl conlleva a una radicalización del idealismo y, desde luego, nada más lejos del fundador de la fenomenología que la aprobación a la idea de Europa y de vida de los nazis.

No obstante, no le falta razón a R. Mate cuando afirma que la epistemología moderna tiene que ahormarse desde el *dictum* de Adorno: «Dejar hablar al sufrimiento es la condición de toda verdad». En filosofía no cabía una teoría de la verdad ligada a la figura del testigo como ocurre en el ámbito del derecho. Desde la Modernidad, se sentenció que lo importante es ser espectador, es decir, no estar comprometido con los hechos como condición de la objetividad y la imparcialidad. Requisito de toda verdad era el distanciamiento de lo subjetivo: la aparición del sujeto levantaba sospechas. Sin embargo, Auschwitz es un *plus* para la filosofía: el testigo, aquel que está implicado hasta los tuétanos, nos pone frente de la realidad, es él quien a través de la memoria de la *historia passionis*, como bien dice R. Mate, evoca la negación del proyecto de vida y de esperanza a la que las víctimas tenían derecho. El testigo no sólo ofrece información sino que sobre todo

nos pide que se haga justicia. Memoria, verdad y justicia se solapan. En Auschwitz hay tres grupos de testigos: los verdugos, los espectadores y las víctimas. ¿Quién es el testigo «integral»? En este punto, es interesante destacar el debate que mantiene R. Mate con G. Agamben: para éste el testimonio auténtico no es el de quien puede estar guiado por la supervivencia sino el de aquel al que le ha sido retirada la posibilidad de la palabra, el que no puede hablar es el verdadero testigo, mientras que para aquél el nervio del *Lager* no es, como para Agamben, el *musulmán* sino la cámara de gas, pero esto no hace que el silencio de la víctima sea una invitación a archivar la palabra. Esto es, si en Reyes hay lugar para ser testigo del silencio, en Agamben sólo cabe el silencio del testigo. El testigo se siente urgido a hablar para que la injusticia que se les hizo no se perpetúe, su voz es contra el olvido. Empero Reyes Mate añade que nunca, ni con su testimonio, sabremos lo que allí ocurrió. Segunda dificultad: ¿qué significado tiene este «resto» incognoscible?, ¿por qué razón no es válido ni siquiera hacer un «experimento mental» de ese momento? Creo que R. Mate no sólo habla de la experiencia de la muerte, pues ésta es intransferible en cualquier lugar y no únicamente en la cámara de gas.

¿Dónde estaba Dios? Unos sostienen que Auschwitz no altera la presencia de Dios en la historia, el campo de exterminio sería un episodio más de la historia del sufrimiento y la teología ya dio una respuesta que sigue siendo válida; otros afirman que Dios fue incapaz de asistir a su pueblo —E. Wiesel asegura que Dios también estaba en el patíbulo junto al judío—, de modo que al judaísmo no le queda ya su dimensión religiosa; y hay, por último, una zona en la que parece ubicarse Reyes Mate: en Auschwitz muere el Dios clásico, el Dios infantil de la

omnipotencia absoluta, pero esto implica que semejante vacío ha de ser ocupado por el hombre. No me resisto a la cita: «La muerte del Dios todopoderoso echa sobre las espaldas del hombre la tarea de hacerse cargo de las injusticias del mundo» (*Memoria de Auschwitz*, p. 188). Al hombre le queda hacerse cargo de la responsabilidad de Dios: lo que produce Auschwitz es transformar la vieja fe en Dios en *responsabilidad absoluta* por el hombre. Si, frente a la muerte de Dios, queremos evitar la victoria póstuma del hitlerismo y si queremos hacernos cargo no sólo de la suerte sino también de la causa del pueblo judío, hemos de asumir la responsabilidad absoluta. Tal responsabilidad surge, nos dice Reyes Mate siguiendo a Ety Hillesum, de dos momentos: el silencio de Dios u ocultación de su rostro y la vigencia de la injusticia del sufrimiento de las víctimas. Llegados aquí no me extraña que a R. Mate le parezca una tarea de poca monta la utopía igualitaria socialista. Del mismo modo que G. Scholem le escribe a W. Benjamin la dificultad de compatibilizar el mesianismo judío y el materialismo histórico de Marx, también se le podría objetar a R. Mate que es prácticamente imposible conjugar la antigua teoría de la justicia (Aristóteles y Tomás de Aquino) con la concepción del tiempo y de la cultura de Benjamín. Tercera dificultad: si hay una *responsabilidad absoluta* y, a su vez, no es posible que una teoría anamnética de la justicia sea satisfactoria, ya que siempre habrá una injusticia olvidada, entonces o bien damos un salto al «más allá» a la espera de un *juicio final* (una *restitutio in integrum sive omnium*), o bien (si ello no es posible metafísicamente —porque de hecho no haya «más allá»—, ni conveniente moralmente —por el resto que queda para después) tenemos que debilitar el concepto de *responsabilidad absoluta* al no po-

der soportar semejante carga sin resolución teórica y menos aún política.

¿Dónde radicar la política? ¿En el presente, en el consenso, en la amnesia, en la amnistía o bien en el pasado, en el litigio, en la memoria, en el duelo? La respuesta depende de la situación del sujeto: o formas parte de los salvados o perteneces a los hundidos. Si nos situamos en la perspectiva de los vencedores, entonces las víctimas no son sino elementos superfluos frente al inexorable avance del progreso; si, por el contrario, nos situamos en la perspectiva de los vencidos, entonces la barbarie no es la excepción sino la regla, como bien apunta Benjamin. La mirada de la víctima nos obliga a contemplar el mundo boca abajo. Las víctimas ven las cosas de otro modo. Jean Améry lo refleja con nitidez: «[...] yo estaba excluido del destino de la comunidad alemana y, por tanto, también de la lengua. “Bombarderos enemigos” [*Feindbomber*], bien, pero para mí esta palabra designaba aviones alemanes, que reducían las ciudades inglesas a ruinas, y no a las fortalezas volantes de los americanos que realizaban el mismo trabajo en Alemania. En nuestro caso, el contenido semántico de cada palabra se transformó, y finalmente quisiéramoslo o no, la lengua materna se nos manifestó tan hostil como aquellos que la hablaban a nuestro alrededor». ¹ Desde las víctimas, la realidad se invierte: la cultura se torna barbarie, la universalidad de los derechos se transfigura en exclusión de los oprimidos, la fuerza de la ley se trastoca en ley de la fuerza, la exigencia de felicidad se transmuta en resignación a la *nuda vida*, etc. Quizá sea éste el punto en el que coincido plenamente con Reyes Mate: la política tiene que re-pensarse desde la mirada de las víctimas, desde las injusticias vigentes, desde el absoluto rechazo a la naturalización de la opresión. El *telos* de la política debe significar la transformación de la experiencia de exclusión en negación de toda exclusión. ¿Cuál es entonces mi discre-

pancia? A grandes rasgos, en dos cuestiones fundamentales: en su valoración del liberalismo y ausencia de crítica al Estado de Israel respecto a los derechos del pueblo palestino. En relación a esto último, Reyes Mate parece situarse en un dilema innecesario: o bien se está con Hamas y la Yihad islámica, o bien apoyas a Ariel Sharon y al sionismo extremo. Sin duda que el Estado de Israel es un problema europeo, pero esto no puede significar, como pretende R. Mate, que Europa no tenga en absoluto ninguna clase de autoridad moral para resolver el conflicto de Oriente Medio. Puestos así tampoco los Estados Unidos la podría tener, ya que sus bombarderos jamás atacaron las vías de ferrocarril que llevaban a los campos de exterminio. Tanta responsabilidad tiene Europa como los Estados Unidos en el litigio israelí-palestino. El olvido de la historia no sólo tiene que afectar a Europa, también debe concernir a Estados Unidos, a Israel y a Palestina.² Insisto: no comparo, como desgraciadamente hiciera Saramago, Ramala con Auschwitz, ni a Hitler con Sharon. Pero no me cabe la menor duda que la causa del pueblo palestino es una causa justa y legítima y que el terrorismo no sólo es inherente a Palestina sino también al Estado de Israel. La solidaridad con la causa judía no ha de tener como contrapunto el silencio al terrorismo de Estado efectuado por Israel, del mismo modo, como bien dice R. Mate, la solidaridad propalestina no debe tener una vertiente antisemita.³ No puede ser, como bien señala en un reciente artículo

Edgar Morin, que cualquier actitud a favor de la población palestina se constituya en una ofensa suprema contra la identidad judía.⁴ Israel no es un pueblo de sacerdotes ni Palestina la encarnación del martirio.

En cuanto a la valoración que hace Reyes Mate del liberalismo, es cierto que el liberalismo *económico* es perfectamente compatible con la ausencia de democracia (la experiencia chilena es manifiesta), pero el liberalismo *político* no se aviene con la dictadura ni la libertad es una «segunda naturaleza», como afirma R. Mate. En su ensayo *Sobre la libertad*, John Stuart Mill deja bien sentado que la libertad humana es fruto de la *conquista* y no un hecho natural o segunda naturaleza y, por otro lado, como acertadamente señala Sebastián Haffner, el hitlerismo no sólo acabó con la derecha democrática y con el liberalismo sino también con la socialdemocracia, con el comunismo y, sobre todo, con la privatización de la vida, es decir, Hitler acabó con todo puesto que la guerra era la culminación de la política.⁵ Creo que es necesario el siguiente matiz: dentro del liberalismo se produce un combate oscuro entre quienes apuestan por la seguridad y quienes ponen el acento en la libertad, a éstos les inquieta el proceso de limitación de libertades y derechos para ganar en seguridad, es decir, son conscientes de que la democracia liberal no se salva golpeando el Estado de derecho y menos aún sustituyéndola por un neodespotismo ilustrado capaz de cercenar la esfera de la opinión pública.

NOTAS

1. Jean Améry, *Más allá de la culpa y la expiación*, Valencia, Pre-Textos, 2001, pp. 126-127.

2. Véase *Por los campos de exterminio*, p. 75.

3. *Ibidem*, p. 51.

4. Edgar Morin, «Antisemitismo, antijudaísmo, antiisraelismo», *El País* (09-03-2004).

5. Sebastián Haffner, *Anotaciones sobre Hitler*, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2002; y véase también del mismo autor, *Historia de un alemán. Memorias 1914-1933*, Barcelona, Destino, 2001.